

El jardín de Getsemaní era un rincón de flores y de árboles que, estremecidos por el viento, se inclinaban ~~reventos~~ ^{reventos} ante la majestad del cielo. Era lugar de retiro y de oración que se convirtió en antesala de ~~la~~ muerte.

Hacia ese lugar de recuerdos íntimos, Jesús encaminó sus pasos acompañado de Pedro, Juan y Santiago. La noche se tendía sobre el jardín cuando el Maestro hizo su entrada. También se tendía sobre el jardín la sombra siniestra de la Cruz que envolvía más y más a Jesús.

Angustiado El en gran manera, decía: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo." Un poco más adelante se postró sobre su rostro, diciendo: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú."

Amargo era su cáliz a tomar. Todo el pecado de los hombres pesaba sobre El. Su carne, sujeta a las mismas pasiones nuestras, le quiere bloquear el paso. Decía El: "La carne es débil." Pero, su espíritu que se forjó en los hornos de la comunión íntima con Dios el Padre, mostró la mayor disposición para afrontar aquella hora y consumir así la redención del hombre.

Su agonía era intensa, e intensa era también su oración. Lucas dice que "su sudor era como grandes gotas de sangre que

caían hasta la tierra." Estando en ~~esa~~ tesitura de angustia indecible, Jesús advierte que sus discípulos duermen. Se hizo acompañar de ellos, pero ellos no le acompañan. Mientras El ora agoniosamente, sus discípulos duermen tranquilamente.

¡Oh soledad de mi Señor; A todos brindaste compañía, amor y cariño. Pero, ahora todos te vuelven la espalda. Nadie vela, siquiera, una hora contigo. Ni aun aquellos que te vieron nimbado de luz y de gloria sobre la cumbre de la transfiguración. Ni aun aquellos sobre los cuales posaste tus manos benditas y sanadoras.

Giovanni Papini, el gran escritor italiano, se refiere a la soledad de Jesús en estos términos: "Cristo está solo, tremendamente solo, como el nauta que en el silencio de la noche y en medio de la inmensidad del mar, vela mientras sus demás compañeros duermen..."

Nosotros también le hemos dejado solo. Hemos querido echarlo a El fuera de nuestros hogares, y ahora tenemos la situación de que los padres no saben qué hacer con sus hijos. Estos no reconocen su autoridad, y hacen lo que les viene en ganas. Por haber dejado a Cristo fuera del hogar, las relaciones entre el esposo y la esposa no son las más deseables. Hay mucho conflicto y tirantez. El hogar es un infierno, y en un ambiente así

los hijos que se levantan pierden toda noción de respeto. ¿Qué ayuda puede ofrecer un hogar así? ¿No le parece a usted que una situación así tiende a empujar a sus hijos hacia la calle? Un adicto a drogas me decía, con voz entrecortada: "Mi hogar es un infierno. Mamá y papá se pasan peleando todo el tiempo. No bien amanece ya están peleando. Vamos a la mesa y la pelea continúa, y apenas podemos comer. ¿Quién puede desear quedar mucho tiempo en un hogar así?" Así se expresaba este joven, y posiblemente muchos más tengan una historia parecida que narrar.

Estamos forjando una sociedad deshumanizada, fría y frívola que solo se empeña por aquello que es tan solo flor de un día. Hemos colocado allí hogares, oficinas, escuelas, hospitales, centros comerciales...Pues ya creemos que somos dioses y que todo está bajo nuestro control, y a Cristo lo dejamos fuera. Disfrutamos de seguros contra enfermedades, contra accidentes, seguros para la vejez, seguros sobre la propiedad inmueble, pero no hacemos caso del clamor del alma...Llevamos una vida sedentaria y de matiz pragmático sin importarnos para nada el reclamo de Dios. ¿No sabes acaso que tú y yo fuimos hechos para Dios y que nuestras almas no hallarán reposo hasta tanto no reposen en Dios? ¿No sabes acaso que no "tan solo de

(R)

(163)

pan vivirá el hombre mas de toda palabra que sale de la boca de Dios? ¿De que te vale si granjearas todo el mundo y perdieres tu alma? ¿Qué vas a llevar contigo cuando termine tu paso por la vida?

Nosotros, al igual que Pedro, Santiago y Juan, aquella vez, hemos ~~dejado~~^{hecho} a Cristo solo. No hemos ^{hecho} lugar para El en nuestras vidas. ¿Hasta cuándo, amigo mío?

Oración:

¡Oh soledad de mi Señor! Déjame venir a Tí, oh Cristo, en esta hora de pueblos que se destruyen en los campos de batalla. Déjame venir a Tí en esta hora de tumulto, ~~de confusión~~ y de dolor.

¡Oh si tú conocieras, a lo menos en este Jueves Santo, lo que toca a tu paz, tú vendrías al Cristo de Nazaret, y en su compañía dulce y entrañable, irías a la vida a la manera como El fué, amando y sirviendo....